

encuentran desde ejemplares de austera simplicidad hasta la muy elaborada imaginería resultante de técnicas complicadas, todos respondiendo a preceptos tradicionales, generalmente de carácter religioso. La pintura india absorbió elementos del estilo persa, y más tarde, europeos. Dominan los temas heroicos y religiosos, desarrollados en colores vivos y diseños decorativos planos.

La producción de objetos realizados con fibras diversas como paja, bambú, hojas de palma, corteza, seda, algodón e hilos de metal, se ha desarrollado con extraordinaria riqueza en la India. Existen artesanos profesionales cuyas familias se dedican a la realización y venta en gran escala de estos materiales, y de los que ejecutan en las aldeas para cubrir sus propias necesidades, pero siempre los resultados son atractivos y artísticos, y continúan realizándose a pesar de la existencia de la producción por medios mecánicos.

La diversidad y calidad de todos estos materiales están adecuadamente ilustradas en las doscientas ochenta y dos fotografías que acompañan las diferentes secciones del libro, cada una concisamente explicada, con indicación del lugar de procedencia y fechaje del objeto presentado. Completan la obra, un mapa con la localización de los lugares mencionados en el curso del trabajo, y una tabla cronológica que sitúa en el tiempo los períodos históricos y personajes consignados en el texto. A esto se agrega un glosario y un índice que da referencias según las distintas categorías de nombres propios, según los distintos tipos de objetos y según los motivos.

Estamos frente a una obra valiosa por la información que contiene y el conocimiento que proporciona del material estudiado, concebida para el público en general y especialmente para aquellos interesados en las artes tradicionales.

SUSANA B. C. DEVALLE  
*El Colegio de México*

*Asia. Anuario de Estudios Orientales*, Núm. 1, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Orientales. México, 1968.

La aparición del primer número del anuario del Centro de Estudios Orientales de la UNAM correspondiente a 1968 constituye, sin lugar a dudas, un acontecimiento significativo en nuestra vida cultural. En efecto, este anuario tiene asegurado ya su lugar entre las publicaciones pioneras que se dedican no sólo en México sino en toda la ecumene hispánica al estudio del Oriente.

Este número consta de trece artículos, más una sección de reseñas de libros y una nota informativa sobre el Centro de Estudios Orientales de la UNAM y el plan de los estudios que se siguen en dicho centro.

El primero de esos artículos, "El intercambio cultural de Asia", ofrece una somera introducción histórica a la problemática de las relaciones culturales en Asia y con Asia, seguida de información práctica sobre las instituciones que se dedican al estudio e investigación de ese importante campo.

En "Las culturas y regiones geográficas" el estudiante encontrará un brevísimo esquema de geografía física y humana de Asia, ilustrado con un mapa, que puede darle una idea sencilla y clara en este sector, generalmente descuidado en su información cultural previa. Es importante señalar el gran acierto de la terminología de este artículo. En efecto el autor usa el término absoluto "Asia", nombre de aquel continente, y no "Oriente", término relativo a lo que nosotros consideramos "Occidente" por extrapolación de los conceptos que tenían validez en época tardía del mundo grecorromano y en la Edad Media y cuyo sentido se fundaba en la peculiar organización del mundo mediterráneo y luego, de la Europa medieval.

Teresa E. Rhode trata de responder a seis cuestiones capitales que se plantean en torno a la figura del más discutido faraón del antiguo Egipto y al movimiento que encabezó. Los quince puntos de las conclusiones de "El faraón Ajenaten ¿hereje, pacifista o revolucionario?" lejos de ser un mero fin de artículo, presentan el punto de vista de la autora e invitan a la reflexión y, probablemente, también en ciertos aspectos a la polémica, pues Ajenaten sigue siendo una "figura", y como tal, objeto de investigación, opinión y discusión. Además, hay que felicitar a la autora por haber transcrito el nombre de una manera más correcta, sin las deformaciones impuestas por lenguas intermediarias, en este caso más pobres que el español en la aproximación a lo que debió ser la pronunciación original.

"Sistemas de transcripción del chino, japonés y coreano" describe los sistemas adoptados por el Centro de Estudios Orientales de la UNAM y, por consiguiente, el que se usa en el Anuario. Sin duda esos sistemas llamarán la atención de los especialistas y provocarán controversias a nivel técnico, dentro del más riguroso espíritu académico. El esfuerzo por resolver los engorrosos problemas de la transcripción de las lenguas asiáticas es en sí mismo loable y no le escatimamos nuestro aplauso.

Acerca de "Mo-dse, primer marxista chino" no podemos sino recordar que está firmado por W. A. C. H. Dobson, prestigioso

especialista en la China antigua, lo que constituye una invitación a la lectura de este artículo.

Desiderio Lang nos ofrece en "La religión de los kházaros" (que tal vez haya que escribir Jázaros o Cázaros) un ejemplo de artículo lleno de profunda erudición y minuciosamente elaborado, cualidades indispensables para abordar un tema tan inusitado y tan poco documentado como el que escogió el autor quien lo califica de "exquisitamente evasivo", pues se trata de "un oscuro pueblo probablemente de estirpe turca, cuyas dinastía y clase militar dominante se convirtieron, bajo circunstancias enigmáticas, a una religión calificada en fuentes judías de judía, aparentemente alrededor de 786 d. c., persistiendo en la misma religión por lo menos hasta la destrucción de su Estado en la primera mitad del siglo XI".

De Lothar Knauth es el artículo titulado "Gu Dyin Hsing Sheng Di Tu", acucioso estudio sobre "el primer mapa histórico chino transmitido al mundo europeo" y sobre algunos puntos de geografía y de cosmografía chinas relacionadas con este documento. Otro punto interesante es el de las relaciones entre China y el mundo hispánico, vía Filipinas, en alas de nuestra Nao de China.

La literatura japonesa aparece representada en este Anuario por dos textos: "Historia de Sidyuro en Jimedyi" de Ijara Saikaku y "Shiramine" de Ueda Akinari, este último en traducción directa del japonés por Kazuya Sakai.

"La sociedad del suroeste de Asia" por Adrian Mayer de la Universidad de Londres nos parece dar el tono de la revista: serio, bien documentado y preciso pero de fácil acceso, reuniendo así la mejor información a las más necesarias cualidades de exposición. Por todos motivos es un artículo de primera calidad.

Cierran el Anuario dos artículos sobre temas de actualidad: "El despertar del mundo árabe" de Vera Yamuni que describe el período crítico de la historia de los países árabes, en el momento de su toma de conciencia nacional. El otro, de Robert K. Furtak de la Universidad de Heidelberg, "El conflicto sino-soviético" analiza los elementos fundamentales del choque ideológico y político entre las dos grandes potencias comunistas.

Para concluir cabe decir que este primer número de *Asia* abarca, por la variedad de artículos, temas que van desde la literatura, la historia, la antropología, la filosofía, hasta la geografía, la lingüística y la política, por lo que evita una especialización aún prematura entre nosotros y se sitúa allí donde más se requiere su presencia: a nivel de una variada y sólida información de calidad universitaria sobre Asia. Punto no menos importante es el interés, ya evidente en este primer número, en investigar nuestras relaciones históricas con esa parte del mundo.

Expresamos aquí nuestros mejores deseos de que *Asia* tenga una larga y exitosa carrera.

GERARDO MOLINA ORTIZ  
*El Colegio de México*

VINCENT YU-CHUNG SHIH, *The Taiping ideology, its sources, interpretations, and influences*. Seattle, Universidad de Washington, 1967. 553 pp.

El "Far Eastern and Russian Institute" de la Universidad de Washington dentro del "Proyecto de la Historia Moderna de China" acaba de publicar el trabajo de investigación del Prof. Vincent Y. C. Shih sobre "La Ideología Taiping: sus fuentes, interpretaciones e influencias". En una obra de 500 páginas, el Prof. Shih presenta 1 528 notas que se basan en 6 colecciones de documentos Taiping, en 255 libros y 50 artículos en chino; y 52 libros y 45 artículos en otros idiomas (inglés, francés, alemán y japonés) además de la documentación oficial de los gobiernos de Inglaterra y de los Estados Unidos.

Al considerar el estudio analítico de una ideología como la clave para la comprensión de la sociedad que engendra, el autor plantea su investigación a partir de la inquisición que hace sobre dos posibles enfoques metodológicos: por una parte, la teoría de Mannheim según la cual la conformación de las ideas es relativa a la cultura y al período en que se desarrollan y tienen vigencia y, por otra, las teorías de Lerner y Scheler para quienes no existe tal punto referencial. Es decir, según éstos, las propias ideas traen consigo un patrón intrínseco de validez. Gracias al conocimiento de esos planteamientos más bien filosóficos y a un enfoque similar al presentado por Charles C. Stelle en su artículo "Ideologies of the Tai Ping Insurrection" aparecido en "Chínese Social and Political Science Review" (Vol. XX, Nº 1, Abril 1936), el profesor Shih lleva a cabo con éxito su trabajo. Sin llegar a los extremos de negar cualquier principio de validez intrínseca a las ideas de un sistema dado, el autor considera que una teoría política o religiosa se traduce en realidad objetiva no tanto por razón de su validez sino por su influencia en el espíritu de los sujetos que actúan en una sociedad dada.

En los primeros seis capítulos, la ideología Taiping es retratada en su aspecto estático. Es decir, que el autor no se refiere a los factores que, por cierto, condicionaron el surgimiento y consolidación del "Celeste Imperio de la Gran Paz" (1851-1864) bajo el liderazgo de su ideólogo Hung Hsiu-ch'uan auxiliado por Feng